

## Capítulo 2

# Ministerio de promoción de vocaciones en la Congregación de la Misión

Carlos Albeiro Velásquez Bravo, C.M.

*Provincia de Colombia*

### 1. Razón de ser del segundo capítulo de la *Ratio*

La *Ratio Formationis* recientemente revisada, en su segundo capítulo aborda el tema del ministerio de promoción de vocaciones vicencianas. De hecho así se titula: *Pastoral de promoción de vocaciones. Etapa de invitación, examen y discernimiento*. Por la importancia del tema para toda la Congregación, debe ser considerado en alto grado como un compromiso de cada misionero y como un servicio (ministerio) de aquellos que han sido destinados a promover las vocaciones a la comunidad vicenciana.

Lo que comúnmente hemos llamado *Pastoral Vocacional*<sup>1</sup>, como toda pastoral tiene una teología de fondo, es decir, sólo se entenderá y se promoverá adecuadamente si se fundamenta en una cristología, una eclesiología y una teología de la misión.

Creo que no sobra decir una palabra sobre el significado de esta pastoral para la vida de la Congregación de la Misión. Cada momento histórico y cada lugar reclama una metodología particular a la hora de hacer una invitación de seguimiento de Jesucristo evangelizador de los pobres a un candidato. Por ejemplo, recordemos que Vicente de Paúl no se preocupó por el número de aspirantes a la comunidad a pesar del incremento de obras; su consabida confianza en la Providencia lo llevó a afirmar sin ambages que “*le pertenece solamente a Dios escoger a los que Él quiera llamar... Nosotros tenemos una máxima que consiste en no urgir jamás a nadie a que abrace nuestro estado... Un misionero dado por la mano paternal de Dios hará él solo más bien que otros muchos que no tengan pura vocación*”<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Hoy se conocen diversas maneras de llamar este ministerio: *Pastoral Vocacional, Promoción vocacional, Cultivo vocacional, Pastoral de las vocaciones*. Esta última expresión es más amplia y apunta a suscitar, discernir, acompañar y encauzar la llamada de Dios hacia modos concretos de seguir al Señor y de servir en la edificación de la Iglesia.

<sup>2</sup> SVP VIII, 285.

Por supuesto que una gran dosis de confianza en la Providencia es necesaria, La Congregación – como lo ha hecho la Iglesia – ha sabido cultivar sus vocaciones y es consciente de que hay que darle una mano al Dueño de la Mies no solo con la oración y el testimonio que, como afirmaremos más adelante, son insustituibles, sino también con un trabajo pastoral organizado y serio.

Las vocaciones vicencianas están en función del cumplimiento del fin propio de la Congregación, de manera que si se le ama a Ella, hay que pensar en sus miembros, pero no en clave de auto-conservación, sino con corazón evangelizador; en otras palabras, el ministerio de promoción de las vocaciones que realizamos no tiene como fin último la supervivencia de la Congregación, sino la fidelidad a la Misión que Dios nos ha confiado, *evangelizare pauperibus misit me*. La evangelización de los pobres reclama evangelizadores de los pobres. Creo que en su historia no han faltado en la Congregación admirables testimonios de misioneros que han hecho explícita la invitación a unirse a las filas de los evangelizadores de los pobres. El mismo celo apostólico ha fascinado y atraído a otros. La vocación es un acontecimiento eminentemente comunicativo, por lo mismo ningún misionero debe sustraerse al compromiso de proponer explícitamente a otros el itinerario del seguimiento de Jesucristo evangelizador.

## 2. Itinerario de los candidatos (discípulos misioneros)

La actividad evangelizadora de Jesús no se deslinda de los llamados y los envíos que hizo. Su misión es evangelizadora y vocacional. El Documento de Aparecida<sup>3</sup> tiene una clave que lo atraviesa y le da unidad: *“Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida”*. En el itinerario formativo de los discípulos misioneros que propone este Documento se destacan cinco aspectos fundamentales, que aparecen de diversa manera en cada etapa del camino, pero que se compenetran íntimamente y se alimentan entre sí. Creo que estos cinco aspectos no hay que dejarlos para el momento en que inicie formalmente un proceso de formación, sino que hay que considerarlos urgentes a la hora de invitar (despertar), discernir y acompañar a un candidato que aspire a la Congregación:

- a) **El Encuentro con Jesucristo:** *Quienes serán sus discípulos ya lo buscan (cf. Jn 1,38), pero es el Señor quien los llama: “Sígueme” (Mc 1,14; Mt 9,9). [...] Este encuentro debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del kerygma y la acción misionera de la comunidad. El kerygma no sólo es una etapa, sino*

---

<sup>3</sup> Es el documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (29 de junio de 2007).

- el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo [...].*
- b) **La Conversión:** *Es la respuesta inicial de quien ha escuchado al Señor con admiración, cree en Él por la acción del Espíritu, se decide a ser su amigo e ir tras de Él, cambiando su forma de pensar y de vivir [...].*
  - c) **El Discipulado:** *La persona madura constantemente en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús maestro, profundiza en el misterio de su persona, de su ejemplo y de su doctrina [...].*
  - d) **La Comunión:** *No puede haber vida cristiana sino en comunidad: en las familias, las parroquias, las comunidades de vida consagrada, las comunidades de base, otras pequeñas comunidades y movimientos [...].*
  - e) **La Misión:** *El discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios [...].*

Refiero lo anterior porque en los contextos de hoy surgen jóvenes inquietos vocacionalmente que no han tenido suficiente experiencia de vida cristiana, influenciados por este 'giro histórico' o 'cambio epocal' de los últimos tiempos, *caracterizado y definido por cambios profundos y rápidos, que han marcado culturalmente a los sujetos de la pastoral vocacional, las personas, particularmente los jóvenes, y a las instituciones que más los determinan, sobre todo la familia y la escuela; el canal de este flujo de incidencias es el avance, extraordinario y formidable, de las redes sociales*<sup>4</sup>. La Ratio por eso habla de estos contextos que no deben ser ignorados, sino analizados, conocidos y asumidos.

La experiencia vocacional se inicia con el fenómeno que podemos denominar como "asombro". Parafraseando una expresión, ya famosa del Papa Benedicto XVI, podríamos declarar que "*no se abraza la vocación por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y con ello, una orientación decisiva*"<sup>5</sup>.

Un animador vocacional (¡todos los somos!) debe tener como fundamento a Jesucristo. Esto no es teoría. Lo que hace es compartir a quien está en búsqueda una experiencia personal de Jesucristo. No hay que temer hablarle al candidato de Jesucristo, del encuentro con él, *que da un nuevo horizonte a la vida y con ello, una orientación decisiva.*

---

<sup>4</sup> GABRIEL NARANJO, *Segundo Congreso Continental de Vocaciones* (2011), *Documento de Trabajo*, p. 23.

<sup>5</sup> DCE 1.

Nos lo ha dicho el Papa Francisco cuando habla en la *Evangelii Gaudium* del encuentro personal con el Señor:

*“No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos. El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie”<sup>6</sup>.*

### 3. Despertar, discernir y acompañar

La validez del carisma para nuestros días es innegable, no sólo porque responde a las necesidades de la Iglesia y de nuestro pueblo, sino también porque muchos jóvenes se sienten llamados a encarnarlo en sus vidas y a vivirlo con renovado entusiasmo en un compromiso radical con la liberación de los pobres. Para renovar este ministerio a nivel eclesial se ha propuesto hace ya algunos años un proceso que consta de tres momentos: despertar, discernir y acompañar. Esta tríada coincide con las fases del proceso de discernimiento propuestas por la *Ratio*: invitación inicial, discernimiento activo y admisión.

**a) Despertar:** Puede hablarse también de siembra o de invitación inicial. La pastoral vocacional se inicia con acciones de siembra. Esas acciones se insertan dentro de la pastoral general y deben ir canalizadas a través de los diversos itinerarios de la fe de la comunidad cristiana. Crean las condiciones que permitan depositar la semilla de la vocación en la tierra buena que existe en el corazón de todos. Esa simiente se denomina *kerigma vocacional* (cf. II Congreso Continental de Pastoral Vocacional, Documento Conclusivo).

Las vocaciones se despiertan:

- Viviendo con gozo, coherencia y autenticidad la propia vicenciana. El testimonio debe atraer y entusiasmar a los jóvenes.

---

<sup>6</sup> EG 266.

- Despertando el interés vocacional en los lugares de misión donde trabajamos y donde lo hacen también las Hijas de la Caridad. Ellas en muchos lugares nos dan la mano en el trabajo vocacional.
- Entregando e irradiando sin miedo nuestro carisma a la Iglesia.
- Haciendo un explícito anuncio de la persona de Jesucristo.
- Haciendo un llamado directo y personal al joven e invitándolo desde el primer momento a ir a los pobres, a entrar en contacto con ellos. El carisma debe ser presentado con claridad no solo de forma teórica.
- Adentrándonos en las diversas culturas juveniles.
- Creando conciencia e integrando a los laicos en la pastoral vocacional. Más adelante ampliaremos este punto.
- Favoreciendo los eventos vocacionales (convivencias, retiros, jornadas de oración, semanas vocacionales, visitas a las casas de formación, cursos de reflexión, etc.).

**b) Discernir:** La siembra vocacional debe desembocar en la propuesta o invitación. Esta jamás debe faltar en toda pastoral vocacional. Mediante esa acción se invita y motiva, de forma directa, personal y explícita, a otro a mostrarse abierto a la escucha y acogida de la llamada que el Señor le hace para una vocación específica. Todos podemos y debemos ser portavoces de una propuesta a otros. La tarea consiste en invitar a otros a leer su propia vida en clave de llamada y mostrarles cómo el Señor Jesús está presente en su historia personal, dándole sentido y orientación. La propuesta está bien realizada cuando hay claridad, respeto, pero también interpelación directa al plantearla.

- En esta fase es muy importante estar atentos a las motivaciones que expresan los candidatos. Siempre en una inquietud vocacional hay una motivación subyacente que debe ser conocida y dialogada suficientemente. Unas son válidas, otras deben ser purificadas y clarificadas. Se puede decir lo mismo que de la misión: *la vocación se encarna en los límites humanos*.
- Es necesario asumir una actitud orante en toda la Provincia, en cada comunidad local, y también en cada uno de los candidatos, a quienes hay que invitar no solo a orar “por” las vocaciones, sino también a orar la vocación. La Congregación tiene una joya preciosa en la oración vocacional *Exspectatio Israel*<sup>7</sup> que resulta ser una plegaria eminentemente bíblica, vocacional y vicenciana. Existen otras prácticas orantes que deben ser tenidas en cuenta.

---

<sup>7</sup> El P. Antonio Fiat (1878-1914) estableció en la carta del 13 de junio de 1909 la obligación de recitar esta oración por las vocaciones (cf. *Circulaires des Ss. Gen. De la C.M.*, Tome V, pp. 771-780).

- El diálogo personal y continuo con el candidato es clave. Pero también el diálogo del equipo vocacional entre sí y con los responsables de la formación.

**c) Acompañar:** Una vez sembrada y acogida la semilla de la vocación, hay que cultivarla. El cultivo se realiza mediante el acompañamiento personalizado. Comienza con la aceptación de la propuesta y termina en una decisión vocacional concreta. El acompañamiento vocacional es un *ministerio* que consiste en la *ayuda pedagógica, temporal e instrumental* que un hermano mayor en la fe y en el discipulado presta a otro hermano menor, para que tras advertir la llamada que Dios le hace, pueda clarificarla, discernir y responder a ella con libertad y responsabilidad mediante un proyecto de vida.

- Lo que se dijo del discernimiento se aplica también a esta etapa del acompañamiento.
- Tal acompañamiento tiene que atender en concreto a tres cuestiones: La *claridad de la conciencia vocacional* del candidato (reconocer la autenticidad de la propia vocación); su *consistencia* (comprobar su rectitud de intención y la validez de sus motivaciones vocacionales) y su *idoneidad* (contar con el equipamiento de dones y capacidades que le permitan responder con coherencia y fidelidad a la llamada). En la *Ratio* se menciona en la última sesión del segundo capítulo, el perfil adecuado del joven en fase de discernimiento. Cada Provincia puede enriquecer esto con los criterios de selección que aportan luces comunes en el trabajo vocacional. “*A pesar de la escasez vocacional, hoy se tiene más clara conciencia de la necesidad de una mejor selección de los candidatos al sacerdocio. No se pueden llenar los seminarios con cualquier tipo de motivaciones, y menos si estas se relacionan con inseguridades afectivas, búsquedas de formas de poder, glorias humanas o bienestar económico*”<sup>8</sup>.
- El acompañamiento puede ser realizado por una persona o por un equipo que estará suficientemente preparado y definido en su propia experiencia vocacional y abierto a la utilización de ciencias auxiliares como la psicología, que contribuyen a contar más fácilmente los caminos de crecimiento personal y de afirmación vocacional en el candidato.
- La familia, primer semillero de vocaciones, debe ser un punto de apoyo fundamental en el acompañamiento del joven, lo que hace necesario involucrarla de una manera más activa en el proceso.
- El acompañamiento debe tener espacios personales y comunitarios. La práctica de las convivencias, de campamentos, de misio-

---

<sup>8</sup> EG 107.

nes en tiempos especiales, de apostolados los fines de semana, de vida compartida en una comunidad local, de acontecimientos y celebraciones propias de la comunidad, es muy importante porque permite una interacción que lleva a conocer al candidato y darnos a conocer a él. Cabe aquí decir que nuestras comunidades tienen que ser “casas de puertas abiertas” también para los que desean ingresar.

#### 4. Posibilitar la Pastoral vocacional vicenciana

No pretendo ofrecer recetas. Quiero sencillamente comunicar algunos aspectos de la experiencia que hemos venido realizando en la Provincia de Colombia en torno a este ministerio al que se le ha prestado mucha atención desde su fundación. Puede leerse, por ejemplo, en las primeras crónicas y en el material epistolar que se conserva, que desde el primer momento los misioneros lazaristas que llegaron al territorio de Colombia tuvieron un celo por las vocaciones autóctonas, lo que generó aquello que hoy se denomina ‘*cultura vocacional*’ y una estructura formativa que se ha reflexionado y cultivado con celo.

**Convicciones.** A la oración permanente por las vocaciones, y a la conciencia y compromiso de que cada uno de los misioneros es responsable (agente) de las vocaciones, hay que sumar algunas convicciones:

- *Vocaciones sí hay, Dios sigue llamando* (cf. Congreso Nacional de Vocaciones, Colombia 2012). Con frecuencia se escucha hoy en muchos ambientes eclesiales la queja de que ‘no hay vocaciones’. Ciertamente, el fenómeno de escasez vocacional está condicionado por los lugares, los nuevos escenarios culturales, la fragilidad de los vínculos por el influjo de la llamada ‘sociedad líquida’, la crisis familiar, los modelos de Iglesia, la multiplicidad de ofertas en el mercado religioso y muchos otros factores que no podemos ahora mencionar. Por supuesto que todo esto cuenta. Sin embargo, no ha de faltar la esperanza vocacional. No resisto dejar de evocar las palabras del Papa Francisco: *En muchos lugares escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Frecuentemente esto se debe a la ausencia en las comunidades de un fervor apostólico contagioso, lo cual no entusiasma ni suscita atractivo. Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas*<sup>9</sup>. Suficientemente claro para recordarnos el testimonio (personal y comunitario) que es capaz de atraer y de entusiasmar.

---

<sup>9</sup> EG 107.

- *Nadie más adecuado que los mismos jóvenes para evangelizar a los jóvenes. Los jóvenes estudiantes que se preparan al presbiterado son los primeros e inmediatos apóstoles de la vocación en medio de otros jóvenes* (cf. *Orientaciones pastorales para la promoción de las vocaciones al ministerio sacerdotal*, n. 15. Ciudad del Vaticano 2012). Ha sido fructífero vincular desde el principio a los mismos jóvenes en formación en un trabajo directo por las vocaciones nuestras.
- La fecundidad del trabajo por las vocaciones depende también de la unidad y comunicación entre los miembros del equipo y con los encargados de la formación.
- El asunto no es solo de estrategias pastorales, es también y ante todo de espiritualidad vocacional, savia que alimenta y da vitalidad a toda acción vocacional, es el eje por donde se mueve la vida y la misión de los vocacionados y de los animadores. Una espiritualidad bíblica fundamentada sobre la oración por las vocaciones hace que la Palabra oída y acogida en el corazón pueda transformarse en discernimiento e itinerario vocacional.
- Un gran riesgo que se constata en la mayoría de los casos es hacer un proceso de invitación, examen y discernimiento que culmina sin más cuando el joven que ya está aprobado, pisa por primera vez la casa de formación que lo recibe. En este sentido no hay que descuidar el vínculo que se debe mantener entre el responsable (persona o equipo) de la pastoral vocacional y el responsable (persona o equipo) que acompaña la formación en su proceso inicial. En nuestra experiencia esta colegialidad ha sido clave.

**La comunidad local y la ‘promoción de nueva vida’.** La *Guía práctica del Superior local de la Congregación de la Misión* afirma claramente que tanto el superior como los demás miembros de la comunidad se han de empeñar en las vocaciones propias y lo hace ubicando acertadamente este compromiso dentro de siete momentos clave en la vida de la comunidad local y, además, hablando de *la promoción de nueva vida*:

El superior y los miembros de la comunidad local han de concretar cómo promover las vocaciones para sacerdotes y hermanos (E 36) y ayudar en la formación de los candidatos a la Congregación de la Misión. Conscientes de la corresponsabilidad de todos los miembros de la Provincia en este aspecto (C 93), el proyecto comunitario especificará estos temas:

- *cómo los misioneros buscarán y animarán a las vocaciones al sacerdocio y a ser hermanos en la Congregación* (E 37, § 1);
- *cómo darán una orientación permanente y apoyarán a los candidatos interesados* (E 37, § 2);

- *quién, entre los miembros de la comunidad local, tendrá una especial responsabilidad en coordinar la promoción vocacional;*
- *cuándo en la comunidad orarán juntos por las vocaciones (Mt 9,37; cf. E 36);*
- *cómo los jóvenes interesados podrían participar y ser acompañados en la misión de la comunidad local (E 36 y E 37, § 1);*
- *en el caso de que el Visitador envíe a la comunidad local algunos de los que ya están en la formación inicial, cómo integrarlos y acompañarlos en nuestra vida y misión<sup>10</sup>.*

El papel de la comunidad local es clave, pues ella que es el rostro visible de la Congregación contribuye a crear una ‘cultura vocacional vicenciana’. En nuestras casas de formación en Colombia existen los comités vocacionales que hacen realidad lo que acaba de decirse: *los jóvenes son los primeros e inmediatos apóstoles de la vocación en medio de otros jóvenes.*

**La Familia Vicentina y la Pastoral de las Vocaciones.** Más allá de la familia natural y de los ambientes parroquiales, la Familia Vicentina constituye otro ambiente favorable para promover las vocaciones. La experiencia nos ha ido enseñando que hay que dar el paso de una pastoral vocacional pensada y hecha sólo como ‘reclutamiento’ de jóvenes, a una pastoral de las vocaciones que apunta, como ya se dijo, a suscitar, discernir, acompañar y encauzar la llamada de Dios hacia modos concretos de seguir al Señor y de servir en la edificación de la Iglesia. Hay que trabajar también por las vocaciones laicales. No es extraño ya encontrarse con jóvenes de los grupos de la Familia Vicentina que piden que se les acompañe en un proceso de discernimiento vocacional específico. Hay que “vocacionalizar” nuestra pastoral.

**Contar con estructuras y medios.** La *Ratio* recuerda que este ministerio supone echar mano de los medios que tenemos a nuestro alcance. Hoy el uso de medios electrónicos es una oportunidad maravillosa, sin embargo hay que prestar mucha atención porque el rostro concreto de un candidato no debe ser sustituido por el virtual. Se constata que a través de la navegación virtual, muchos jóvenes se enteran de nuestra Congregación y se animan a tocar las puertas. Pero los medios también son humanos. Desde hace ya casi cuarenta años, la Provincia de Colombia ha creado una comunidad local, dedicada toda ella al ministerio de las vocaciones<sup>11</sup>. Esta comunidad se

---

<sup>10</sup> *Guía práctica del Superior local de la Congregación de la Misión*, n. 109.

<sup>11</sup> Actualmente esta comunidad local se llama *Pastoral Vocacional – Familia Vicentina*, está organizada normalmente como cualquier otra comunidad local, tiene su sede en la casa provincial y está constituida por cuatro miembros.

desplaza por la geografía nacional, anima el ministerio de promoción vocacional en la Provincia, promueve la comunicación, organiza y dirige talleres y convivencias vocacionales a nivel regional y nacional, recuerda los criterios de selección de los candidatos, anima el grupo de 'padrinos vocacionales', estimula la oración por las vocaciones, acompaña y asesora a la Familia Vicentina.

Que esta *Ratio Formationis* ayude a remozar el don de la vocación de quienes ya estamos en la brecha vicenciana y avive en el corazón de cada uno el compromiso misionero de despertar, discernir y acompañar a quienes sienten el llamado del Señor. Confiamos nuestro ministerio al Dueño de la Mies, a quien pedimos que *envíe obreros a su Mies* y que a los que Él mismo llamó los *conserve en su nombre y los santifique en la verdad*.

---

Como un efecto de la AG/98, la Provincia dio el paso de integrar el trabajo de pastoral vocacional con la asesoría de las ramas de la Familia Vicentina, dos frentes apostólicos en un mismo equipo, que confirman, por un lado, una visión de la vocación menos clerical y más ministerial, y, por otro lado, un sentido más eclesial del carisma vicentino que está sembrado también en los laicos.